



Ferri y el robot torpe



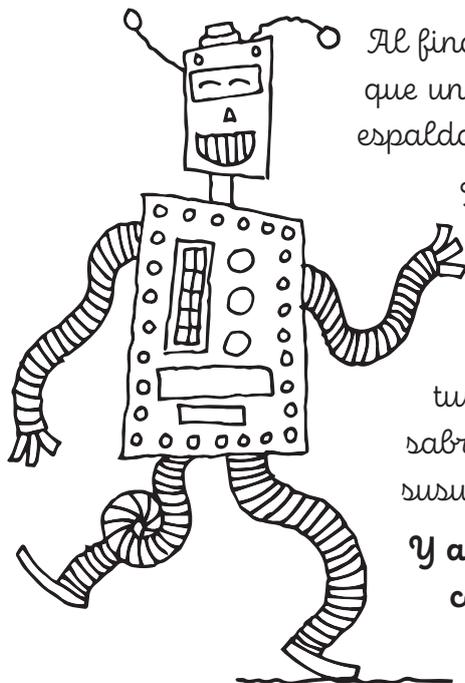
Ferri era un auténtico apasionado de la ciencia y los robots. Por eso, siempre iba disfrazado de uno, y todos sus amigos le conocían como el niño de hierro.

- ¡Viva el hierro!- decía siempre Ferri a todas horas.

Pero el día que Ferri llevó al concurso de ciencias del cole un robot auténtico dejó boquiabiertos a todos. A su última creación metálica no le faltaba de nada: luces brillantes por todos lados, muelles e incluso una graciosa cara que se ganó la simpatía de los profesores al instante.

- ¡Admiren mi nueva creación!- Dijo Ferri al ver que la gente empezaba a rodear su nuevo proyecto-. ¡El robot "Assistant 3000" está creado para facilitar todas las tareas, desde hacer un pastel hasta dar una clase de matemáticas!

Ante la estupefacción de todo el colegio Ferri pulsó el botón de encendido, pero el robot empezó a comportarse de una manera extraña desde el principio. A cada paso que daba parecía una marioneta a punto de desmontarse, y cada tarea que intentaba acabó siendo un desastre: en vez de saludar se ponía a girar la cabeza de manera descontrolada, coger un objeto era espachurrarlo al instante y toda palabra que pronunciaba iba acompañada de un pitido que ensordecía a todo el mundo.



Al final el robot acabó por pararse él solo, justo antes de que unas chispas y una columna de humo salieran de su espalda.

Ferri se puso muy triste, pero el profesor de ciencias, el Señor Neutrino, le dio el primer premio del concurso por su creatividad.

- La verdad es que si yo tuviera que hacer un robot no sabría ni por dónde empezar- Le susurró al niño en voz baja.

Y así fue como Ferri se convirtió en el campeón del cole gracias a su pasión por el hierro.

